

Crónica Literaria

Por ALONE

"Neruda", por Jaime Concha (Universitaria, 1972).

"Cuando yo me equivoco —decía Lemaitre en su polémica con Brunetiere— la cosa no tiene mayores consecuencias, sólo me comprometo a mí, no a un sistema. En cambio, si a M. Brunetiere se le comprometiera un error, sería una catástrofe. Esto no le ocurre, ciertamente; pero, ¿quién lo juzgaría?"

A cambio de sus inconvenientes, el espíritu doctrinario a veces ofrece ventajas de orden práctico.

Uno sabe de antemano las conclusiones a que, forzosamente, llegará el autor y esto hace su lectura más expedita, menos compleja y acaso tan rigurosa, en sentido, digamos, totalitario. Puede practicarse con él la sentencia de que un buen contador no necesita leerse todo el tuerlo, un simple sobre le basta.

El señor Concha comenta la aparición de "Crepusculario", año 1925. Dice que opinaron sobre el "dos críticos de profesión. Nada en sus artículos merece recordarse", cosa ahora muy posible, después de tantos estudios y tantos premios. Más adelante insiste y radica a los "críticos profesionales que no pierden nada".

Quilte un pequeño detalle que, sin embargo, no olvidó Neruda en su interpretación a la Universidad: uno de esos críticos ayudó eficazmente a que ese primer libro de un adolescente provinciano pudiera salir de la imprenta a la luz de las librerías.

El intérprete de Pablo Neruda se muestra así más marxista que el propio interesado.

Un fenómeno bastante común y también comunista en los discípulos muy fervorosos de una causa ideológica o política.

Pero sería injusto, imitándolo, no reconocer (pág. 130) que le hace plena justicia a Pedro Prado. El autor de "Flores de Cero" trató entonces personalmente a Neruda, les hablaba de él a sus amigos y traza de él este tratado que la perspectiva revela genial:

"Alta, flaca, callado, venido de la lejana provincia de Cautín, publica entre nosotros su primera obra, "Crepusculario". Hay quienes piden de Neruda la expresión última, supiendo de la altura mayor; quienes, como siempre en bastos, buscan y no encuentran en su obra formas novedosas; muchos que niegan que existe personalidad allí donde no hay un vuelo en redondo; pero a todos ellos puedo asegurar que no existe porta alguna en esta tierra que a sus años se haya encimado a altura semejante. Es una gran alegría constatar que una nueva voz se alza en este último rincón del mundo".

Palabras que no pueden ya ser dictados de la ciencia sino de la presciencia y traspasan proféticamente el porvenir.

Pero veamos el libro (232 págs.).

La primera reacción de un espíritu desconfiado de sí mismo y, por tanto, de todo lo demás, partidario, en consecuencia, de una libertad equitativa y razonable, así en el pensar como en el proceder, al enfrentarse con un totalitario riguroso, excluyente y dogmático, es un movimiento de rechazo, una protesta casi orgánica que puede llegar al vomito y las intenciones asesinas.

Es la defensa instintiva contra el puñal.

Después vienen las reflexiones.

No se debe imitar la conducta del enemigo. Sería parecérselo y darle la razón. Entonces ¿con qué derecho atacarlo? ¿Porque sus opiniones son diferentes? Pero la diferencia, justamente ha cesado en lo moral y tanto él como el otro merecen la misma condenación.

Observemos, pues, tranquilamente, desde más arriba.

En el acto sucede que un espectáculo muy curioso empieza a desplegarse a su vista, a la vez sorprendida e interesada: es la visión de un país desconocido, de una especie de ciudad maldita, singular, apasionante, donde nos aguardan los descubrimientos y acaso más de una enseñanza.

La que el señor Concha proporcionala desde luego carece de novedad en sí; consiste en las continuas, sutiles y profundas modificaciones que impone una determinada tesis, no sólo al pensamiento, sino a la percepción sensible de los seres y las cosas, agrandando unas, disminuyendo otras y haciendo desaparecer sencillamente las que le estorban, como el cuerpo elimina los tejidos.

Ya vimos cómo suprimió una anecdota, uno de esos "episodios hechos significativos" que bascan los historiadores. No lo hizo ciertamente de mala fe. Es que no entraba en su plan

ideológico, desconcerta el cuadro sistemático o lo obligaba a buscarle difíciles redes, interpretaciones frías. En suma, no desentonó. La batuta marxista lo silenció.

Nadie ignora ese procedimiento habitual.

Pero, si vence las sayas el que descubre un prejuicio, lo compensaran valiosos hallazgos.

La información del señor Concha sobre la vida y la obra de Pablo Neruda entre 1911 y 1925, periodo que su estudio abarca, es completa y minuciosa, da la impresión de que lo sabe y lo ha leído todo, atentamente, hasta extraerle el jugo, y el caudal de observaciones que le supiere el poeta se ve acrecentado y enriquecido por toda clase de lecturas concomitantes, para aclararlas y esclarecerlas.

El conjunto resulta compacto y coherente como un poema.

En realidad, le es "acompañado de creencia". El señor Concha tiene una erudición religiosa.

Algunos escraban a los eruditos. Y se comprende cuando no saben escribir y nos vician sin comparir la claridad de sus datos, fechas, citas, como quien descarga una carga bien abstracta... cuando había carretas y cuando había abstracciones.

El señor Concha, Dios sea loado, sabe escribir y las palabras le obedecen. Eso produce una gran tranquilidad, un fundamento de placer. Nada tan frías como un juez que condena al culpable por los mismos delitos que el está cometiendo en ese mismo instante y que claman al cielo. Tal vez prodiga demasiado la terminología técnica; pero no es un periodista ni le habla al hombre de la calle. La falta de sencillez le está permitida. Ese estilo, además, ahorra espacio, economiza tiempo, va derecho al nudo de la cuestión.

Solo que, a veces, inevitablemente, la obsesión doctrinaria le hace repetir cosas obvias o ya muy sabidas. Un ejemplo tomado al azar, al abrir cualquier página, esta vez la de: "En Santiago el mediachismo recién llegado se matricula como estudiante de Pedagogía en Francia. Es claro que, con ese acto, Netallal Reyes adopta una decisión enmarcada dentro de las posibilidades que le ofrece su clase social. Pero es también evidente que esta decisión resulta en él, personalmente traducida. En efecto, la preferencia por ese camino dentro del abanico de carreras universitarias, responde a su situación como hijo de la pequeña burguesía. En cuanto tal "ve asignarse por su clase su posición social y en consecuencia su desarrollo personal (Maes). "Saludemos. Y sigamos: "En una Universidad que reproduce intensamente la jerarquía bastarda de la sociedad, su nivel económico antecede al poeta en el más oscuro sector, la enseñanza".

Curioso. ¿Quería el señor Concha que la Universidad le hubiera asignado a Neruda, cuando aún no era Neruda, la Estupidez de Francia, el Premio Nobel? ¿Cuántos lazo el mismo odiado régimen burgués que desde más bajo han ascendido al mando, a la gloria, al poder, a la fortuna? Esa permeabilidad de la libre democracia ¿no le dice nada? Claro que los fuertes, los hábiles, los finos, los de superior capacidad en cualquier línea han necesitado luchar para vencer. Así se peaban. Y por eso ascendieron con Neruda y Gabriela Mistral, González Vera, Manuel Rojas, Celso, tantos y tantos otros, no solamente en esa escala sino por las otras, innumerables, industriales, administrativas, mercantiles, políticas, hasta constituir una legión que ha desplazado a la str de las ya establecidas y que, de buena o mala gana, por falta de temple, debilidad y ánimo de lucha han debido descender los peñones opuestos, en una corriente circulatoria parecida a la de las aguas y los ríos, en el fondo obedientes a la misma ley natural.

Pero no le pidamos al alma frutos imposibles.

La fórmula de los ingenuos privilegios y de la lucha de clases, férreamente coordinados, se lo impide.

Juremos más bien la obra del señor Concha como lo que es: el poema de sus preferencias personales, un cantico interior, la complacencia del teorizante absoluto en sus propias perfecciones.

Así no solo podríamos aceptarlo, sino hasta lo saborearíamos con fruición.

Es suficiente.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile